

LA ACOGIDA

ADVIENTO: TIEMPO DE ACOGER

J.M de Haro.

¿Por qué olvidamos la importancia de "La acogida"? Al inicio de nuestra vida de fe un deseo profundo nos llamaba a estar disponibles, a ser serviciales en nuestros grupos, en la comunidad, ante la Iglesia. Todo brotaba de una manera natural. Hasta que dejó de ser así ¿Lo recuerdas? ¿Te acuerdas del primer día que contaste un rollo para escaquearte de aquella persona que te resultaba difícil?

Nuestra capacidad para acoger pone de manifiesto dónde estamos en el proceso de maduración cristiana. Con el tiempo, nos vamos dando cuenta que hay cosas que nos molestan, nos incomodan o suscitan en nosotros sentimientos negativos, Se ponen al des cubierto zonas de nosotros mismos que están sin evangelizar, que no están tan disponibles como quisiéramos,

Es verdad que en nuestros encuentros con los otros quisiéramos ser tolerantes, ecuménicos, abiertos, potenciadores de sus dones: quisiéramos comprenderlo todo de quienes vienen a nosotros. De hecho lo intentamos, y muchas veces lo llevamos a la práctica. Pero un día. sin saber por qué, sentimos que algo no es como antes. Se produce en nuestro interior una ruptura, una pérdida de cierta ingenuidad o de utopía que solemos identificar con la madurez crítica. Lo cierto es que tanto en el grupo, como en la casa o en la comunidad, nos cansamos más fácilmente al intentar acoger. Con menos trabajo y en menor tiempo aparece una sensación de pérdida de tiempo. Aparece la fatiga de lo complejo, Aquello que antes era simple, sencillo, se hace ahora costoso. Acoger ahora ya no nos aporta satisfacción, La cosa se quedó sin novedad. Construimos fácilmente etiquetas y esquemas para relacionarnos con los/as nuevas/os del grupo, de la comunidad, en las

visitas, en los encuentros. Todo con tal de no buscar una realidad nueva en nosotros, algo que pasa a través del cansancio, de la sensación de agotamiento. Algo una parecido a pequeña muerte.

Los hay que rápidamente ponen en marcha un voluntarismo Victoriano que engendra anomalías. Pero también los hay que entonces empiezan a intuir que acoger es madurar, crecer, humanizarse, comulgar con Cristo en la calle. Comprenden con el corazón que acoger agota y renueva y ayuda a gustar la vida. ¿Qué encontramos en el interior de la palabra, " acoger"?

1. ACOGERSE A UNO MISMO

Cómo acoger a otros si me rechazo a mí mismo?. El primero en ser acogido he de ser yo en mi verdad más personal. Los sinópticos nos hablan de un mandamiento principal que tiene varias partes. (Mc 12,28-31; Mt.22, 34-40; Le 10, 25-28). Interesa donde dice: *"Amarás a tu prójimo como a ti mismo"*. No hay prójimo sí no funciona el "a ti mismo". *"Haz eso y vivirás"* apostilla Lc. 10,2. ¿Qué tiene que ver esto con la acogida? Que cuando me relaciono doy de lo que soy, no de lo que tengo. El ser se desarrolla y multiplica. Lo que tengo se agota y hay que reponerlo. Hay una serie de valores que al llevarlos a la práctica despiertan en nosotros la vida. Uno de ellos es "Acoger".

Acoger pone en movimiento nuestras mejores energías. Incluso las inconscientes. Porque entran en juego muchos elementos que no controlamos. No nos situamos igual ante una persona simpática que ante una grosera. No damos la misma sonrisa a una persona que nos resulta atractiva que a una que nos repele... Y esto conduce a engaño. Podríamos hablar también de cuestiones afectivas no resueltas que interfieren... de la necesidad de afirmación... o de dependencia... o de la necesidad que a uno/a tiene de que lo/a quieran... o de la necesidad de resultar importante para alguien. Acogemos con todo eso y aún más.

Pero lo verdaderamente necesario es que yo me quiera a mi mismo, que funcione mi

autoestima, que me mire con humor, que sea un buen organizador del tráfico que hay en mí, ¿Cómo acoger cuando uno está en un atasco?, Intentarlo nos lleva a comprender que somos nosotros los que estamos necesitados de una disciplina. Lo que no está nada mal, pero cuando uno está así lo que escucha es el nervioso ruido de las bocinas: mis heridas, miedos, ansiedades, frustraciones... esas zonas oscuras que de vez en cuando taponan casi todo e impiden mi crecimiento... Hay atasco. Tapón. No responde la sensibilidad. El sí ya no es sí, ni el no es no.

La tentación de decir así soy. Este soy yo. Que lo haga otro otro. Esta es mi realidad. Y sentarse. Instalarse. Quizá, buscar otro tipo de justificaciones más cultas o refinadas, pero al fin y a la postre resistencias, Miedo a tomar en las manos la propia realidad. Pero los creyentes sabemos que la realidad no basta, porque conocemos que en la misma realidad hay posibilidades ocultas. Entonces, acogernos es atender a ese deseo de verdad que nos mantiene abiertos.

Este proceso hace circular una corriente vital entre Dios como el único absoluto, el prójimo y yo, A la vez que genera libertad, madurez, gusto por vivir, deseo de estar con otros seres humanos y capacidad para la soledad, el diálogo y el silencio.

En el prójimo nos encontramos Dios y yo. Lo que tenemos de más auténtico se lo decimos a Dios a través de nuestras relaciones con los otros. Acoger, entonces, es algo más que preguntar: ¿trabajas o estudias?, ¿eres de Granada o vienes de fuera?; o enseñarle a uno dónde nos reunimos, nuestra iglesia, a la vez que le soltamos el rollo de los procesos y del "chupar rueda". Acoger es algo más que improvisar una carga de simpatía o delimitar unos tiempos en los que me dedico a ser amable con los que vienen por primera vez.

Acoger es hablar áfonamente de mí, de mi casa, de mi grupo, de mi comunidad. Decir comportamentalmente algo de nuestra relación con Dios, del valor de todo ser humano para nosotros. Al acoger metemos

en juego nuestra verdad personal y cuando

esta verdad no existe, pero la disimulamos, engendramos un cínico. Por eso donde no hay autoestima, oración, silencio, discernimiento, acompañamiento, trabajo personal, proceso vital.. la acogida termina quemando porque se queda en "fuegos artificiales" o sentimientos falseados. Y quizá también a la inversa, cuando uno es capaz de empatía y de libertad, cuando mira a los ojos del propio egoísmo y afirma serenamente "no seré tu esclavo"... está dando pasos para poder asistir al estirón que nos renueva el paisaje, los sentimientos, la vida. Y uno se queda como nuevo.

2. ACOGER A DIOS. Adviento: una manera para prepararse.

Hay un misterio en todo ser humano que para nosotros tiene como referencia a Dios en su misterio encarnado. Desde ahí hablamos de acoger a Dios en nuestra vida. Algunos ejemplos bíblicos:

2.1. El encinar de Mambré: *"El Señor se le apareció a Abraham junto al encinar de Mambré, cuando estaba sentado ante su tienda a la hora del calor, Alzó los ojos y vio tres hombres que estaban de pie delante de él. En cuanto los vio corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda y, postrándose en tierra dijo: - Mi Señor, por favor, te ruego que no pases sin detenerte con tu siervo. Haré que os traigan agua para lavaros los pies, luego descansaréis bajo este árbol. Voy a buscar un bocado de pan y así os repondréis antes de seguir adelante, ya que habéis pasado junto a vuestro siervo..."* {Gn. 18 1-15)

En todo encuentro somos visitados por el misterio de Dios, es decir, por su gracia, esa que estamos necesitando. Dios nos responde a través de quienes viven acontecimientos con nosotros. Las mujeres y los hombres de nuestro tiempo. Pero:

-Hay una persona que vive el deseo de una manera natural

- Hay unas relaciones humanas en las que aparece el agua, la comida, el descanso bajo un árbol, el diálogo (sobre lo que escondemos en nuestras tiendas, en nuestro terreno personal). Hay discusiones aparentemente tontas, conflictos (que tú dijiste... que yo no dije; que

este lo tengo calado y no me la vuelve a pegar... que eso no es cierto; que tu vas diciendo... es que me ofendiste... Fulanito/Menganita ha dejado el grupo...) que hay que abordar.

-Hay una fecundidad como don de este encuentro. Habrá más vida, incluso una nueva vida. Porque hubo acogida se dio el encuentro sin dejar de ser quienes eran. No hay nada que representar.

Uno entonces se pregunta, ¿si eso es así, por qué cuando yo acojo a Dios a mí no me pasa nada de esto? Y si me pasa, ¿no me entero!. Dice el Génesis que Abrahán hizo algo inusitado: "... a la hora del calor... alzó los ojos...". Pero a mí me ocurre lo contrario, con el calor los ojos se me ponen pesados, se me caen hacia la tierra y me duermo. Quizá por aquí venga alguna respuesta: espabila, despierta, vela, mira, vigila: vive. Acogemos a Dios para vivir DESPIERTOS (conscientes, libres, en proceso vital, disponibles, capaces de ofrecer descanso, llenos de pasión pese a una vida aparentemente estéril. Adviento es tiempo de despertar (Evangelio del 1º domingo: Mc. 13, 33-37.) Pasan ante nuestra mente imágenes de un mundo que sufre: La herida de nuestro tiempo es la desesperanza. El mundo de hoy opta por vivir el presente lo mejor que se pueda. Y los que no puedan, pues lo sentimos, pero es problema suyo. Y no. Hoy no es un día cualquiera, es el principio para volver a despertar, porque Cristo, que viene un año más a nuestras vidas, será nuestra luz.

Acogemos a Dios con ESPERANZA: Porque también hay muchos que trabajan por la justicia y la paz, desde la solidaridad. Somos lo que esperamos. Si no tenemos una ilusión, una meta, un deseo, la vida se va entristeciendo y apagando. " *Creyó esperando cuando no había esperanza...*" (Rom 4,18). Algo de la acogida pasa por esa experiencia: esperar cuando no hay esperanza.

Acogemos a Dios desde la ORACIÓN; Porque creemos que para Dios no hay nada imposible podemos trabajar y construir desde la fuerza que nos trasmite, que hace que nos gloriemos hasta en las tribulaciones.

Acogemos a Dios COMO MARÍA (4º domingo (Lc. 1. 26-38): hizo suyo el plan de Dios sobre ella. "¿Cómo puede ser posible?" María, pasó de la sorpresa a la esperanza. Del no entender al confiar. Acoger el plan de Cristo para nuestras vidas significa renuncia, pero también plenitud.

2. 2. Otro relato de acogida a Dios: una experiencia del caos. Creemos navegando. Sin asumir el conflicto, la noche y sus oscuridades, el sufrimiento, la prueba interior, no se atraviesa el mar de los sentimientos que alumbran valores. Tentados por los "oasis vitales" nos costará admitir que en algún momento "todos somos náufragos". Pero es posible acoger los problemas, los conflictos, el caos y encontrar en esa experiencia al Dios que pone armonía, nos acoge, que hace alianza con nosotros: Génesis 6,1-2

Atravesar con Él el sufrimiento de la desorientación, el tener que volver a empezar de nuevo, Resistir activamente. Más, construir un espacio humano incluso en el caos:

Génesis 7,17-23 ¿Qué es el arca sino un espacio de salvación donde el hombre vive reconciliado pese al caos?

Este relato nos habla de acoger incluso a los animales, de comunicarse contando con ellos. Acoger es crear espacios y tiempos de esperanza incluso en el caos. Podemos acoger sin quemarnos cuando hemos construido un "arca" de salvación en las tormentas de nuestro proceso vital. Acoger y ofrecer descanso, salvación, liberación, fiesta, bendición.

Acoger es ser bendecido, es decir, ganar en liberación de aquello que nos esclaviza deshumanizándonos, atascando nuestra conciencia y sensibilidad, instalándonos en las seguridades de lo hecho. Cuando entre Dios y nosotros hay una acogida mutua ganamos en libertad interior, en capacidad socializadora.

3. ALGUNA CONCLUSIÓN PARA ESTE ADVIENTO

-Cuando Dios quiso acogernos sin ninguna condición se hizo uno de nosotros en Jesús de Nazaret

-El autor de Efesios va más lejos y dice que : "Dios nos eligió en Cristo antes de crear el mundo" Ef. 1,3-14

-Este será un crecimiento diario, es decir, una dinámica vital: "Nuestro hombre interior se renueva día a día" Corintios 4, 16

-Al acoger confesamos creer que "Dios se cuida de nosotros" 1 Pedro 5,5-10

-Celebramos en Adviento que una vez más Jesús se encarna y nace, es uno de nosotros y nos ofrece el proyecto de vida cristiana: El Reino

- Acogerse uno a *si* mismo, acoger a Dios, es hacerse bendición para los otros. Quien acoge se convierte en un ángel que bendice la tierra, en un bendito del Padre, según Jesús que dice a todos:

"Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque:

- *tuve hambre, y me disteis de comer;*
 - *tuve sed, y me disteis de beber;*
 - *era forastero, y me alojasteis;*
 - *estaba desnudo, y me vestísteis;*
 - *enfermo, y me visitasteis;*
 - *en la cárcel, y fuisteis a verme"*
- Mateo 25.31 -36.

Ahora recuerdo que al acoger teníamos problemas con el si me caes o no simpático;

con el si estoy o no cansado; con aquello de que siempre son los mismos los que curran; con lo de si los hombres de iglesia en este momento impiden o facilitan el acceso a Jesucristo, se mojan o no. ..Pero presiento que acoger es otra cosa. ¿Lo intuyes?. Te lo recuerdo: "El que acoge a un niño como éste en mi nombre, a mi me coge". Mateo 18,5.

CUESTIONES

1 ¿Por qué me cuesta tanto "la acogida"? ¿Creo que mi grupo acoge? ¿Cómo me gustaría que acogiese?

2 No teorices, desde tu experiencia, ¿qué es acoger ?

3 ¿Qué acogida hago de mi mismo en las situaciones de atasco?

4 ¿Cómo afectan mis "atacos" a la acogida de los amigos, del grupo, de la comunidad, de la familia?

5 ¿Cómo colaboro en la maduración del grupo, de la familia, la comunidad, en sus experiencias de acogida ?

6 ¿Ha sido Dios acogido en mi vida ? ¿Qué proceso ha generado? ¿Qué le digo a Dios de las personas que acoyo?

7 ¿Qué experiencias de salvación, de arca, tengo en mi vida ?